

HI FI

en siete días

Por F. García de la Vega

BRASIL Y PERCY FAITH

THE MUSIC OF BRAZIL
CBS
APS 60.003

DESDE sus primeras grabaciones llegadas a España, Percy Faith ha ocupado un lugar destacado en nuestra discografía. Su orquesta y su peculiarísimo estilo, ese «estilo Faith», ha hecho posible que muchas melodías popularizadas por otros intérpretes hayan alcanzado nuevos valores en su interpretación.

Las grandes orquestas ligeras han tenido siempre el grave inconveniente de «transformar la música», es decir, supeditar su inspiración y, sobre todo, su ritmo a las necesidades de grupo; un grupo donde la cuerda exponía sus exigencias y ello obligaba a un «almibarado sonido» en ciertas composiciones donde su verdadero fuerte residía en el metal.

Percy Faith ha sabido encontrar la forma de adaptar a su gran orquesta cualquier melodía sin que ésta perdiera por ello sus más genuinas características. Recordemos sus versiones de música de inspiración española reunidas en el LP APS 60.006 «MALAGUENA».

Percy Faith nos ofrece ahora, en éste su último disco, una selección de temas brasileños, auténtica antología de la música ya popular del país donde «todo es grandioso».

La espectacular música del Brasil, rítmica, brillante, tórrida, ha dado hoy la vuelta al mundo de la mano de las grandes producciones cinematográficas americanas. Muchos temas y melodías nos traen a la memoria una serie de títulos «en celuloide», desde aquella serie de Carmen Miranda, hasta las producciones de Walt Disney.

Percy Faith ha sabido actualizar esta música, servirnosla en versiones verdaderamente extraordinarias. Quizá, el secreto reside en el gran conocimiento que de estos ritmos posee este músico americano.

Desde la personalísima versión de «Brasil» hasta la brillante «Ba-tu-ca-da», desde la melódica belleza de «Bahía» hasta la encantadora «Samba del minuto», esta colección de temas brasileños por Percy Faith nos ofrece una fantástica visión de uno de los más encantadores países del mundo.

He aquí los números contenidos en el disco que comentamos:

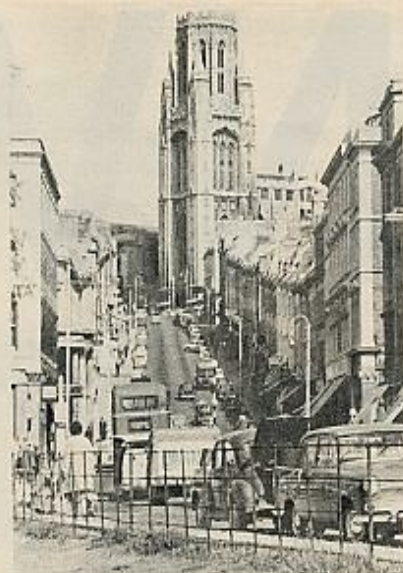
- «Brasil»
- «Delicado»
- «Tú sabes»
- «Ba-tu-ca-da»
- «Amorada»
- «El bandido»
- «Bahía»
- «Tico tico»
- «Pequeño soñador»
- «Dengo»
- «Atrevido»
- «Samba del minuto»



Percy Faith

esta semana recomendamos...

- Ronnie Chapman acaba de grabar su primer disco en español. Escúchenle en su versión del popular «Dame felicidad».
- ¿Recuerdan a Los Hermanos Carrión? He aquí los títulos de su más reciente disco: «Ya llego», «Niñas, niñas», «Las rosas son rojas» y «Nunca cambias».
- Leda Moreno canta «Muchachos de ojos verdes».
- Surfin', surfin', surfin', y Bruce Johnston. Escúchenle en «Surfin' alrededor del mundo».
- «Cleó de 5 a 7», el tema musical de la gran película francesa en la voz de Milva.
- Los Españoles y el Dodomp. Escúchenle en «Mi pequeño tren».
- «Objetivo las estrellas» es el título que ha convertido en «estrella» cinematográfica a Li Morante. En su nuevo disco, cuatro títulos: «Guateque», «La luna y la noche», «Llámame» y «Silbame».
- «Tony» es una simpática canción de Algergé que Marisol canta en su más reciente película.
- Vuelve con nosotros la Sonora Santanera con Sonia López: «Corazón de acero», «Lo que más quisiera», «Pena negra» y «Por qué te escondes».



BRISTOL

TEATRO

UNA CAPITAL DE PROVINCIA

PIENSO que puede tener interés para nuestras gentes de teatro —incluidas las que lo controlan y subvencionan desde los organismos oficiales— el saber cómo discurre la vida dramática de una «capital de provincia» inglesa. En este caso, Bristol, una ciudad que anda cerca del medio millón de habitantes.

A tres horas de Londres —el tren pasa junto a la cárcel de Reading, famosa desde que tuvo a Oscar Wilde entre sus presos—, Bristol ha conseguido «organizar» su propia vida cultural sin andar a remolques del centralismo. Posee una magnífica sala de conciertos y tres teatros, a los que saca el máximo partido. Dos de estas salas están subvencionadas por el Gobierno y por organismos locales: el «Theatre Royal» y el «Little Theatre». Ambos tienen compañías titulares y funcionan de acuerdo para evitarse perjuicios.

El primero, de finales del XVIII, se dedica a representar dramas «indiscutibles», entre los que abundan obras de los clásicos. El repertorio se fija antes de empezar la temporada y los títulos permanecen tres semanas en cartel, con independencia de su mayor o menor éxito. El primer trimestre de la temporada de este año lo integran títulos de Durrenmatt, Sheridan, Sloman, Arden y Bernard Shaw. Yo he visto allí «The Rivals», de Sheridan. Era una «matinée», y el teatro estaba lleno de alumnos de las escuelas de Bristol. La compañía era buena y su éxito, total.

En el «Pequeño Teatro» se sigue una línea más experimental, por los títulos o por las «puestas en escena». Este trimestre presentan títulos de Priestley —un estreno—, Shakespeare, Turner, Rott y John Maxwell (adaptación de una novela de Dickens).

Considerando que quedan aún cua-

tro o cinco meses del 64 para concluir la temporada, cada habitante de Bristol tiene la posibilidad de ver a lo largo de la misma catorce o quince obras distintas e importantes en cada uno de sus dos teatros subvencionados. Los precios son muy bajos y hay abiertos unos abonos que todavía los reducen.

El tercer teatro de Bristol, el Hippodrome Theater, es de una empresa privada. Allí ha trabajado la compañía de Manuela Vargas. Para después de la temporada de flamenco se anunciaban quince días de ópera: una semana a cargo del Sadler's Wells Opera, otra por D'Oyly Carte Opera Company. En total, más de diez títulos distintos. La calidad de las compañías, reconocidas. El Sadler's Wells presenta óperas de Verdi, Bizet, Donizetti, Mozart y Offenbach. La otra compañía, óperas inglesas de Gilbert y Sullivan. Casi todas las entradas —ésta es una costumbre inglesa, cuando los espectáculos interesantes— están vendidas de antemano...

Me acuerdo de Valencia, con sus teatros asfixiándose. De la lucha de Barcelona por un teatro que cumpla la función de uno de los dos subvencionados que tiene Bristol. De nuestras temporadas de ópera, excepcionales y a altísimos precios.

Bristol, como tantas otras ciudades europeas y americanas, dan el ejemplo: cada municipio es responsable no sólo del alumbrado público o de la buena circulación. Cada municipio es responsable del nivel cultural de sus habitantes. Desde Bristol, por ejemplo, puede seguirse perfectamente la marcha histórica del teatro, si quiera en su dimensión más cultivada e indiscutida.

¿Cómo comparar esta actitud con la de nuestros municipios, que «necesitan los beneficios del teatro para sostener el hospital»?

JOSE MONLEON